

Buenos Aires, Agosto 19 de 1916

AÑO I  
NÚM. 2



## PROTEO

DIRECTOR:  
Angel Falco

Jefe de redacción:  
MARTIN CIRES YRIGROYEN

**SUMARIO:** MARQUINA *dibujo de Hohmann.*—APUNTES *por Juan Zorrilla de San Martín.*—CARTAS DE POLYBIO *por Eduardo Acevedo Díaz.*—LAS DOS FUERZAS *por Guzmán Papini.*—ELOGIO DEL DOLOR *por Isidro Fabela.*—EL RETRATO DE MI AMOR *por Martín Cires Yrigoyen.*—EL IDOLO Y EL IDEAL *por Juan José Frugoni.*—REMINISCENCIA *por Carmelo Martínez Puyra.*—NOTAS Y NOTICIAS.—TEATROS.

# COLABORADORES

ACEVEDO DIAZ, EDUARDO  
 AGESTA, ENRIQUE  
 AGORIO, ADOLFO  
 BACHINI, ANTONIO  
 BILAC, OLAVO  
 CAPDEVILA, ARTURO  
 CARRICARTE, ARTURO DE  
 CASTELLANOS, JOAQUÍN  
 ECHAGÜE, JUAN PABLO  
 FABELA, ISIDRO  
 FRUGONI, EMILIO  
 FRUGONI, JUAN JOSÉ  
 GHIO, JULIO CRUZ  
 GHIRALDO, ALBERTO  
 INGENIEROS, JOSÉ  
 LUJAN, AGUSTÍN  
 MARQUINA, EDUARDO  
 MONTIEL BALLESTEROS

MUÑOZ, DANIEL  
 NERVO, AMADO  
 PAPINI, GUZMÁN  
 PEREZ Y CURIS, MANUEL  
 REYLES, CARLOS  
 RIU, FRANCISCO ANÍBAL  
 RODO, JOSE ENRIQUE  
 ROJAS, RICARDO  
 ROXLO, CARLOS  
 RUSIÑOL, SANTIAGO  
 SICARDI, FRANCISCO  
 SILVA, VÍCTOR DOMINGO  
 SOUSSENS, CARLOS DE  
 STORNI, ALFONSINA  
 UGARTE, MANUEL  
 VAZ FERREIRA, M<sup>a</sup> EUGENIA  
 VILLAESPESA, FRANCISCO  
 ZORRILLA DE S. MTIN., JUAN

La colaboración es solicitada

## PRECIO DE SUBSCRIPCION

CAPITAL		INTERIOR	
TRIMESTRE . . . . .	\$ 2.50 <sup>m/11</sup>	TRIMESTRE . . . . .	\$ 3.00 <sup>m/11</sup>
SEMESTRE . . . . .	» 5.00 »	SEMESTRE . . . . .	» 6.00 »
AÑO . . . . .	» 9.00 »	AÑO . . . . .	» 11.00 »
NUMERO SUELTO . . . . .	» 0.20 »	NUMERO SUELTO . . . . .	» 0.25 cts.

EXTERIOR	
SEMESTRE	\$ 4.00 o/s.
AÑO . . . . .	» 7.00 »



Dirección, Redacción y Administración: ALSINA 317

**ASEGUREN SUS OBREROS**

CON LA POLIZA CONTRA LOS

**Accidentes de trabajo**

QUE EMITE VENTAJOSAMENTE LA

**“ROMA”**

---

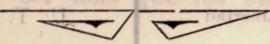
---

COMPANIA

ITALO -- ARGENTINA

DE

SEGUROS GENERALES



**Bartolomé Mitre 460**

UNION TELEF. 2523, Avenida

**BUENOS AIRES**

**Dr. JULIO C. LUGONES**

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1282

---

**Dr. G.MO. FONRUGE**

ABOGADO

Estudio: CANGALLO 456

U. TELEF. 334, Avenida

---

**Dr. JOSE M. GIUFFRA**

ABOGADO

Estudio: TALCAHUANO 446

---

**Dr. HORACIO B. OYHANARTE**

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1312

U. TELEF. 2954, Libertad

---

**Dr. M. de TEZANOS PINTO**

CIRUGIA GENERAL

Ha trasladado su consultorio  
a la calle VIAMONTE 2037.

U. TELEF. 4653, Juncal

Consultas de 3 a 5 p. m.

**Dr. MARIO OLIVIERI ACOSTA**

ABOGADO

CANGALLO 456 U.T. 3834, Avda.

---

**Dr. EDELMIRO SERRA**

Ex médico del Hosp. Italiano  
Especialista en enfermedades  
internas y de niños.

PAVON 2374 U.T. 1875, B. Orden

---

**QUARTINO HNOS.**

INGENIEROS CIVILES

CALLE RIVADAVIA 1255

U. TELEF. 3590, Libertad

---

**Dr. Luis Alvarez Prado**

ABOGADO

LAVALLE 1421

U. T. 4019, Libertad

---

**Dr. MARTIN REIBEL**

JEFE DEL SERVICIO DE GINECOLOGIA  
DEL HOSPITAL RAWSON

Consultas de 1 a 3 Menos Miércoles y Sábados

SAN JUAN 3161

Unión Telef. 2496, Mitre

Director: ANGEL FALCO — Jefe de redacción: MARTIN CIRES YRIGOYEN

BUENOS AIRES, 19 DE AGOSTO DE 1916

---

El esclarecido poeta de «Tabaré», de viejo renombre universal, nos ha brindado estas páginas, como primicia de un libro de máximas, pensamientos y comentarios que publicará próximamente. También el maestro prepara otra nueva edición de su «Epopéya de Artigas», con nuevos y brillantes alegatos reivindicatorios de la personalidad del Héroe Uruguayo, a cuyo estudio tiene consagrado Zorrilla de San Martín, sus entusiasmos siempre jóvenes. Unos de los capítulos de esa nueva edición, será la interesante página que firmó en un diario de Montevideo, refutando las aseveraciones de Paul Groussac sobre el Jefe de los Orientales.

## Apuntes

### I

Como hay heridas en la ostra que, al cicatrizar, se convierten en perlas, hay vicios en el hombre, que, como queden bien extirpados, pueden transformarse en preciosas virtudes: la soberbia, en noble carácter; la sensualidad, en amor desinteresado y puro; la ira, en valor sereno; la envidia o anhelo de ser más que los otros, en anhelo de ser mejor.

### II

El fuego quema, brilla, y, por fin, alumbra. El calor es su esencia; el brillo es su mirada; la luz es su palabra.

En la luz, el fuego sale de sí mismo; emite su verdad.

El sol es un incendio navegante por el espacio; la luz indefinida es el espíritu de las estrellas.

Para brillar es preciso consumirse. Las piedras preciosas, los diamantes sobre todo, son los cuerpos más quemados de la naturaleza. Y los que más resplandecen.

¡Oh pensamiento humano! ¡Oh luz, remotísimo espíritu, genio del fuego!

### III

La naturaleza nos ofrece la luz y la oscuridad, el sonido y el silencio.

El arte nos da lo luminoso de la luz, lo obscuro de la oscuridad, lo callado del silencio.

El arte es el espíritu hecho sensible; incorpora el alma humana a las potencias que animan el universo. **El artista** de los árboles es aquel que puede convertirse en árbol; el de los hombres, en humanidad.

### IV

La bondad, para ser una virtud, debe ser justa; si no lo es, es una de tantas pasiones.

Amar no es siempre absolver al ser amado; es sentir no poder hacerlo siempre.

### V

Sólo viviendo con las manos abiertas, podremos morir con las manos llenas.

### VI

Ni la razón ni la verdadera fortaleza se inclinan a los medios violentos. Son dos debilidades del corazón las que generalmente recurren a ellos: la cólera y el miedo.

### VII

Es cierto que hay pensadores, dueños de un gran caudal de ideas, que carecen del don de la palabra; pero no es menos cierto que la falta de palabra corresponde algunas veces, y no pocas, a la carencia de percepción fija o de juicio concreto. La palabra es un análisis, y es al buscarla para expresar un pensamiento cuando nos damos cuenta de que, contra lo que creíamos, no lo tenemos en la conciencia. Hemos tomado por tal una vaga resonancia, inhábil para convertirse en sonido articulado, una nebulosa incapaz de conglomerarse y transformarse en estrella.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

## Cartas de Polybio

Llevaba todavía en el alma un gran duelo por la muerte de su novia Pleya, cuando una tarde Polybio al examinar su correspondencia halló una carta de su amigo Osvaldo Luis, poeta y admirador de Mallarmé y Verlaine.

Incluía en ella algunas estrofas inspiradas, que eran nobles consuelos para sus hondas melancolías en estilo simbólico, enveladas, vagorosas, raudas, áureas, encajes etéreos, chispas extrañas, atrayentes y sugestivas en su mismo arcano.

Polybio las leyó varias veces con interés y ansiedad creciente. Un goce súbito claró su rostro marchito. Pudo alabar a su amigo, que en sutil tejido de mallas sabía hacer de éstas un verde-esperanza al paso de la luz, y por reflexión un rojo de sangre, como se dice realiza un orífice con sus placas predilectas. Se le aparecía un gran artista en versos que hablaba a su espíritu una condolencia distinta del pésame mundano, lleno de unción profética, de fe en lo ignoto, de culto a lo bello; y en el fondo, adepto de un credo adorable que a su modo cada uno sueña, sin altar visible, sin imagen palpable, siempre dulce, alentador en la angustia y en el pecado.

Quedóse al fin pensativo un buen rato.

Luego movió la cabeza con aire de duda, y se dijo: vislumbrar algo que esté fuera de los sentidos por una disposición especial del cerebro, ya es mucho para un vate aunque no sea comprendido en esencia; pero, no conviene deslizarse por entero de lo que ata al ente moral al medio en que vive hasta el punto de hacerle olvidar el dolor.

El dolor es inherente al ser, y nuestro ténaro el mundo. ¿Qué otra cosa que el dolor arranca tales acordes a este laúd delicioso?

### Paseóse largos momentos

Parecía evocar memorias; de vez en cuando se oprimía la frente cual si en su cráneo juntase sus tenazas crueles una tribulación acerba. Quizás el silfo diabólico del pesimismo rozaba con sus alas de aire, allí donde el pensamiento acude y el recordar abruma.

Resolló con fuerza, y volvió a sentarse.

Tenía la mirada como absorta en algo lejano, en cuadros difusos de sus dramas íntimos; acaso en lo que fué encanto extremo de un poema, y era ahora cruda algidez del vacío.

Esa noche escribió hasta altas horas. Dedicóse a contestar la carta de Osvaldo, pues a la vez que cumplía un deber, aplicaba un lenitivo a su mentalidad inquieta. Mucha de la lujubria de sus preocupaciones se volcó en esas páginas de un modo amplio, espontáneo, sincero, sintiéndose en realidad aliviado al expandirse con su amigo sobre cosas para otros excéntricas o inverosímiles.

En rigor, sus confidencias hubiesen resultado de esa índole para los que viven de las impresiones banales y de la sensibilidad sin vuelo; más aun para los que se atienen a las especulaciones científicas y verdades exactas.

Soñar es sustraerse al ambiente. El que sueña siente el goce de lo que debería ser, se asimila toda la estética y se forja un ideal a su juicio perdurable, ideal de bondad, de armonía, de belleza.

Así pensando y sintiendo cómo refluían a su estetero impresiones, penas íntimas y recuerdos, el joven vertía ideas con agilidad y soltura, ya frutos de espíritu caviloso. cuando no oleadas de un desahogo exigente.

Contestaba en esta forma la carta de su amigo:

“Sabes que he leído todas las producciones de tu ingenio, que amo y admiro. La que acabas de dedicarme ha penetrado bien en mi intelecto.

He creído ver una aguja de luz meridiana muy fina, muy vívida, cruzando al través de las hojas y marañas, hasta llegar a lo recóndito del bosque obscuro.

Su milésima parte de caloría ha tenido el don de retemplarme, y por eso me resuelvo a dar sueltas a mi espíritu.

He seguido siempre con atención la marcha y los trances

de tu vida, tan venturosa al fin en cuanto ha podido trascender; y pues que algo te he estudiado, así de lejos, he de permitirme narrarte por primera vez, en confianza, un caso que parece creación de fantasía.

De por qué me encontraba en el sitio del hecho, vale la pena decirlo.

El caso fué extraño. También las circunstancias que lo rodearon.

En vísperas del día consagrado a los muertos, me encaminé a la principal necrópolis de... vago, incierto, sin propósito fijo, allí arrastrado por una atracción indefinible más fuerte que mi voluntad, aunque afine con mi estado de ánimo.

Entre otros, el epitafio de un sepulcro concentró mi mirada, y me detuvo por su texto original.

Se leía:

“Aquí yace un insigne sujeto que no sirvió nunca ni para la paz ni para la guerra. Sobra con esta palada de cal viva. El gusano del olvido hará el resto.”

No dejó de preocuparme esta inscripción fuera de uso, tanto como la persona del epitafista. La primera contenía toda una historia; el autor debía ser de mucha entraña.

Me sorprendió cosa tan anómala, severa y dura cincelada por una mano inexorable como una excepción, en aquella bella morada de los que fueron; bella por sus árboles y sus flores, sus paralelas y curvas de bejucos, rosas y claveles, sus monumentos de gran valor artístico, sus enlosados de pulidas piezas, sus trazos de verjas elegantes y urnas alegóricas, sus túmulos semi-animados por mariposas de luz, sus auras puras sin efluvios de muerte, sus alegrías de cármenes selectos y sus pájaros canoros, intérpretes inocentes de la dulce vida en los lugares del último reposo.

Recogió mi espíritu aquella extraña inscripción, y lo incitó a descifrar bien su significado.

Junto a la tumba se destacaba, cargado de frutos nuciformes similares de calaveras, un ciprés muy alto, derecho, sombrío, a modo de plegaria que se elevara henchida de remordimientos.

Me pregunté: ¿serán estos huesos los de algún hipócrito

de aquellos que Dante viste con mortajas de barniz dorado de plomo?

O Tosco ch' al collegio  
Degl' ipoceriti tristi se' venuto...

A la sazón pasaba un guardián, con aires de sepulturero. Le interrogué con prontitud:

—¿Podría usted informarme por qué se toleran aquí tales epitafios, peores que las más crueles sentencias de Tácito?

—No conozeo ese Tácito, señor. El capataz se llama Forniguera. Pero sí, puedo noticiarlo que este finado, en su testamento, mandó que se escribiesen en su losa las palabras que ahí se leen.

—¡Ah! sin duda para consagrar ante Dios y los hombres por siempre su contricción, con mayor eficacia al parecer que las austeras prácticas a que otros se dedican en sus retiros, pero que nadie ve, ni siente de afuera... Al menos, este difunto detiene al caminante aun contra su voluntad, y le hace oír la voz de su conciencia.

—Hay otra inscripción más rara que esa, allá en el recodo de la derecha.

—¡Hombre!...

—Sí, señor. En la tumba de una mujer.

—Pues vamos allá, buen enterrador, que el deseo se hace espuela ante esa revelación extraordinaria.

Y echamos a andar.

“Agradecí en la íntimo al extinto misántropo que su epitafio me hubiese retenido, ya que a ello debía la ocasión de conocer el lugar adonde me guiaba el sepulturero, que lo era en efecto, y a quien compensé con algunas monedas su bondadoso comedimiento. Este humilde me pareció afectivo, y de franca efusión al expresar lo que sentía y pensaba en lenguaje pintoresco. Valentín era su nombre.

Largo trecho recorrimos.

Al final del recodo, y frente a un sendero al que convergían otros más extensos, Valentín me señaló un túmulo de piedra gris, diciéndome:

—Allí es. En la lápida, que está dentro, leerá usted la

inscripción de que hablé. La puertita de enrejado suele estar abierta, y hoy es uno de esos días.

Excusóse de seguir adelante, por reclamarlo en otra parte sus deberes, y se despidió.

Apresuré yo el paso, muy en aumento mi curiosidad, y pronto estuve frente a la mansión fúnebre que Valentín me indicara.

A los flancos surgían algunos panteones llenos de grietas, y en los huecos que los aislaban crecían diversas plantas, muchas de ellas en flor.

La puertecilla del túmulo estaba entornada. La empujé un poco nervioso y dominé en el acto el interior, regular espacio cuadrado cuyos detalles no carecían de interés.

Vi un ataúd imitación ébano de manijas plateadas, debajo de un pequeño altar, y sobre él, esparcidas en deshoje, algunas rosas-te.

En las esquinas del altar, dos plantas de un verde-oscuro en macetas de tierra cocida. Arriba en la pared del fondo, un retrato en marco incoloro: el de una mujer joven y hermosa, reproducida ya muerta, sin duda el de aquella cuyos despojos guardaba el féretro.

En el espacio libre del pavimento, un rastrillo de hierro empotrado comunicaba con la cripta. Por los claros se veían cajones vetustos en pilas, sin alcanzar la rejilla a nivel.

Un efluvio de odre viejo salía de aquella sima. Por lo demás, notábase cuidado y aseo prolijo.

Frente al rastrillo, en una placa de mármol incrustada en el suelo, no se citaba nombre alguno, pero sí se imponía esta leyenda:

“Duermo el sueño en que no se sueña ni se llora, el sueño que ya no es de este mundo. Tú que pasas: piensa un minuto que será la nada en presencia de mi silencio infinito.”

En circunstancias distintas de aquellas en que yo vivía, tal vez no me hubiera impresionado esa divagación filosófica; pero, te confieso que entonces experimenté una gran emoción.

Me rebelé. Al recordar la causa de mi duelo, yo no quería que mi pobre Pleya hubiera pensado lo mismo al irse para siempre: la religión de la nada como término remoto de todos los afanes y los sueños, de la lozana juventud, de la sangre

que hierve, del numen que crea, de la esperanza luminosa que agiganta el esfuerzo y no abandona las almas sino cuando las retuerce y extingue el extremo dolor, esa nada infinita de infinito silencio, no era para mí concebible ante el ideal forjado en la vida, el ideal que enseña a amar lo desconocido como un ambiente inefable disuelta al fin la miseria humana.

Sí, me rebelé. Esa hermosa mujer joven, cuyo retrato yo veía, debió creer que la poesía y el amor iban con ella plus-ultra, porque al cabo era mujer! Aquello lo había escrito un excéptico; sin duda un ateo irreductible.

Excitado así, como un niño, pasé largos momentos en protestas mentales; en briosa pugna con las medias almas que viven la hora del gusano; en disputa sorda con la doctrina del no ser absoluto en la ausencia eterna; todo confundido con imágenes ora diáfanas y sonrientes, ora informes, difusas, prietas como nieblas de un caos; si ya no era que pronto el éter se exhibía de un azul sublime, como se transformaba en un abismo lleno de ángeles negros y megeras iracundas.

Venía el crepúsculo. La noche se anunciaba clara, apacible, y su reina, todavía en blancor tenue, hacía su asomo tímido en el balcón del horizonte.

Ningún visitante cruzaba ya por el sendero, ningún ruido interrumpía la calma, a no ser el de alguna hoja seca al rodar con lentitud a lo largo de la orla de bejucos.

Salí del panteón, dí varios pasos indeciso, y al fin me senté en el primer tramo de una pequeña escalinata marmórea, casi delante del mausoleo, como si su secreto me retuviera de modo invencible. Allí, con el rostro entre las manos dejé transcurrir los minutos, aferrado a mi monólogo, inmóvil, terco, inflexible ante la misma realidad abrumadora.

Pronto un fulgor verdoso de luna, a falta de lucernita solitaria, se coló en un ángulo del sepulcro, y clareó macilento los gajos de una de las plantas del altar. Comenzaba la noche, y con las tinieblas despiertan los conjuros.

Examiné los contornos, sin pensar en moverme. No transitaba entre las arboledas sepulturero alguno con linterna, como en las noches lúgubres de Cadalso. Un fresco vaho de la tierra mezclado a emanación de flores servía de caricia grata a las sienas sudorosas. Estaba yo solo, como tantos allí; no

tenía prisa en marcharme, sentía placer dulce ante la majestad de la muerte.

Aquella, para otros, irresistible soledad, refundía para mí todos los problemas con su mutismo de esfinge. Las esculturas, las columnas, las estatuas, las tumbas pomposas, los vergeles, los emblemas en bronce, los ángeles silentes, no eran nada. Todo lo era el misterio.

Sobre este misterio, las estrellas vertían sus lágrimas de luz.

Y como únicos ecos de la vida, de lo oculto del ramaje salían trinos de una pareja alada.

Siempre y por doquiera acudiendo a la memoria el biseo del dúo, en la tierna clásica disputa de si era la calandria o el ruiseñor el que cantaba anunciando el rosicler!

“Mi divagación cesó de improvisó, porque hacia la izquierda en el sendero, apareció una mujer. Era lo que faltaba al cuadro de luna.

Vestía de luto: parecían sutiles crespones todos sus pliegues. En la cabeza algo como una beatilla renegrida formaba marco a un semblante de ese tono mate de marfil que da realce a ciertas esculturas maestras; y eran sus ojos circuidos de grandes y obscuras ondas, de un mirar frío, altivo, sin parpadeo.

Los clavó en los míos un instante, apenas a dos pasos de mí, y enseguida se entró en el panteón de la leyenda extraña.

—Una noctámbula — supuse. Tal vez una histérica. Vendrá a cerrar la verja.

Sin embargo, la presencia de aquella interesante persona sobrecitó de súbito mi ánimo.

Ante su juventud, su gentileza, su aire de dignidad, su poder de fascinación, me acordé no sé por qué de los ideogramas de la segunda rapsodia de Liszt; evoqué una norma de los estéticos platónicos; y aunque semeje a cosa de delirio, a un modelo de idealismo de Hegel, imponente, absoluto, avasallador.

Si otro noctívago que yo, más poeta y creador de endechas celestes hubiese por allí pasado y contempládola tan sólo breves segundos, habría creído ver en su imagen el trasunto

ideal de la "donna che non si trova" que suspiraba Leopardi, en la edad ingenua que promedia entre el dejar de ser niño y el comienzo de ser hombre.

Su aparición dió creces a mi fantasía, ya harto trabajada en mis días amargos. Escruté detalles.

Yo no había sentido ruido de pasos; ni siquiera el roce de ropas a la orilla del vivero.

Tampoco percibí el más leve rumor en el estrecho recinto donde aquella mujer se entrara, por diminutos que fueran sus pies que se me antojaron calzados con felpa.

Llegué a pensar en una gran noctuela de un abismo re-creándose a la boca de otro abismo más tenebroso.

Me incorporé a medias, y paseé la vista cerca y lejos. Todas las sendas estaban desiertas, al igual de aquellas casitas de la ciudad de hálitos trágicos y memorias errátiles como los fluidos fatuos. Lo estaba yo mismo, a pesar de creerme acompañado de mi imaginación ardorosa. El reflejo de la luna, ahora de un color ceniciento, hería la cúpula, y se extendía en parte del sendero, en contraste con el prieto de las yedras del opuesto muro.

—Esta dama de noche, — me dije — sola en este lugar, a estas horas... Cualquiera creería que había venido en andas del primer destello, y como él deslizándose en el osario. Ningún eco, ni un suspiro tenue. Si ahí orase arrodillada yo distinguiría al menos el ruedo de su vestido.

Esperé que saliese.

¿Para qué interrumpir su plegaria íntima con una curiosidad impertinente?

Transcurrió media hora.

En tanto, enormes cúmulus habían ocultado por completo la luna.

Mi anhelo entonces se hizo incontenible, y me atreví.

• Bajé del tramo, avancé con sigilo, y miré al interior.

Cada cosa estaba en su sitio. No había nadie.

La dama de noche había desaparecido.

Tal vez su vestido de telas levísimas como remos de libélula y tan oscuros como el cabello de su dueña se confundieron con la noche, y disimularon la salida fugaz a mi mi-

rada que no era por desgracia la de un noctívode para inquirir en las sombras.

Un romano antiguo supersticioso, no habría vacilado en creer ante una figura igual que se encontraba en el campo scelerato, y que ella no era más que realidad palpitante, una vestal violadora del voto de castidad, que había reabierto la tumba en que fuera enterrada viva.

¿Fué una aberración de mi visual?

No. Yo la ví venir y entrarse en el túmulo.

Su mirar rígido se infiltró en mi alma a modo de dardo de acero. Sus ojos tan grandes y rodeados de crespón, estaban fijos en el fondo de mi cerebro.

¿Habría la noctámbula o la histérica bajado a la cripta?

El rastrillo se hallaba en su sitio cual si nadie lo hubiese tocado. ¿Y cómo no habría crugido?

Con su desaparición coincidieron ligeros rumores; los había algunos que parecían sesear, intermitentes, sibilantes, alzándose sobre la monótona música de los élitros.

Atento, muy atento estuve a todo lo que me rodeaba y oía. No podía convencerme de que aquella persona esbelta, elegante en su sencillez con un traje de tinieblas, y unos iris sombríos y relucientes que semejaban las placas tornasol de la pantera negra, se hubiese esfumado en el espacio como lágrima furtiva de la noche, como espirita doliente de un ensueño.

¿Fué una alucinación de mi espíritu perturbado? ¿Fué un fenómeno de alza del pensamiento, superior a los sentidos?

No acierto. Lo único que sé es que ella, como dije, pudo ser imagen de la dama que nunca se encuentra; pero que, creída vista así, una vez, por efecto de ilusión o engaño, ya jamás se olvida.

Recuerdo que golpearon mis sienes mil ideas en conflicto, y hasta creí adivinar entonces lo que ella expresó en su mirar de hielo: ¡ay del que ahonda en vida y busca más allá lo que sólo esa vida puede darle!

“No te sorprendas, ni sonrías, tú que sabes de símbolos, de simbolismos y deslumbramientos mentales.

Así es tu musa.

Algo como ella te inspira. Es la musa de estructura hu-

mana, porque otra no podemos darle como belleza plástica, que aparece y desaparece en el vacío entrevista en hora de ansias supremas, que se admira por sus formas, y de cuyo hechizo nadie se liberta. Es de lo que preanuncia la magia la belleza ideal. De esa expresión infinita de perfectibilidad olímpica el genio plasmó la diosa de Milos; de aquella que llamaban Urania los coetáneos de Pericles en las áureas edades del connubio celeste con la flor de carne; del semidiós bajo la túnica del superhombre; del idilio insuperable entre lo divino y lo creado; y ¿por qué no añadir, del pensamiento en cadenas en la piedra de la montaña, símbolo de perpetua rebeldía contra lo ignoto prepotente?

Las dulces ficciones helénicas, acariciadas desde la infancia, inducían por lo menos al trabajo posible de una existencia mejor, desde que los dioses no eludían andar por la tierra. De ahí la porfía clásica de Juliano en resucitar las cortes del Olimpo.

Sí: de la obra de Fidias, creador de beldades, modelador del ideal en pulpa de Paros, provinieron y se siguen las visiones del amor excelso como un consuelo del amor mundano.

Dante lo consagró espiritual en su poema.

Siempre el vuelo desmedido hasta el confín que no se alcanza por las almas pecadoras! Bien lo sabía él, que iba y venía del báratro, según murmuraban al verle las madres al oído de sus niños. Y por eso hay en sus cantos tétricos torbellinos, espirales enormes de seres maculados, sin presumirse en los tercetos de acero, que vueltos esos seres a la tierra volverían también a las crudezas que la propia tierra cría.

Con todo, ¡salve al ensueño ideal!

Conserva el tuyo; haré lo posible por retener el mío, huésped que poco cuesta llevar en la mejor buhardilla del cerebro. Muchos creen mantenerlo ileso, lleno de vida y esplendor, cuando quizás le llevan muerto. A veces me pregunto si entre estos ilusos no estaré yo. ¿Qué extraño sería desde que se fué mi Pleya, a quien estimé y amé con todas las imperfecciones de su sexo?

Sabios son los que afirman que la luz de ciertos astros lejanos, que nos encanta y subyuga, que nos hace gozar de una emoción de lo infinito cuando alzamos los ojos en las no-

ches estivales, y que creemos ver rutilar siempre sin variación sensible en las simas profundas, es luz de sol que hace años se ha extinguido.

No pocos en la tierra llevan en lo recóndito de su ser su ideal ya cadáver, y se hacen la ilusión de que él siempre los alienta y conforta con su calor y su brillo, en tanto que lo que arrulla el ánimo es el brillo y el calor "soñados" de una ventura que se apagó al comienzo.

Tú que peregrinas en alas invisibles de algo análogo a los "entes de razón" que adornas con tules formados de nebulosas, sin apartarte por eso de la materia sobre que forjas, por más que quieras, has de replicarme que el mío fué un sueño como tantos otros sueños porque dí a mi imagen atributos corpóreos de mujer.

Y bien. Yo alegraré que el mejor ideal estético escolla donde y de cualquier manera, no se vislumbran las formas del "eterno femenino". El rejuvenecer de Fausto es el verdadero ideal en acción. Asimismo es de sentir que sea también cuento, un cuento sublime, viejo como el mundo. De todos modos, el esfuerzo poético no se emancipa de la emoción sexual, empezando por la musa que inspira. La mujer comporta el privilegio de ser el pie forzado del tema, y lo primero que cae bajo la rima y el ritmo capaz de vincular todas las dulzuras y cadencias, como la ritmopea todas las más deleitables melodías.

Confieso que mi visión fué adusta; un nocturno sin palabras y sin acordes. Sin embargo, perdura.

Lo que puedo anticipar es que en las caídas de mi mente, suelen borrarse de mi memoria las facciones de Pleya, para ser reemplazadas por las de la imagen nocturnal. Luego, reacciono. Pero, a lapsos, se repite el fenómeno: lo que debería ser se plasma sobre lo que fué; el tipo soñado se impone y envela el terrestre; los ojos sin parpadeo de la estatuaria egregia, superan en expresión a los movibles que se plegaron al soplo de la muerte. De nada vale el esfuerzo para apartarlos de mi sensorio conturbado. Exprimen en su reflejo opaco, pero firme e insistente, cosas que no pueden decirse, y que se ansían adivinar sin lograrlo. No conocía esta angustia. Cada vez que renace, la gallarda figura de Pleya va perdiendo sus

lineamientos, sus encantos hasta ocultarse tras la silueta augusta de aquella dea fascinante.

Tú me dirás por qué, sin olvidar que no conoces tampoco la voz de tu musa, ni la manera con que ella pulsa los nervios del harpa.

Lejos de mí afrontar el tema de por qué escollan las grandes pasiones y prosperan las pasiones vulgares, ni por qué el instinto, se sobrepone al genio de la especie; cosas éstas que por frecuentes, se consideran leyes naturales de aplicación normal y constante.

Empero, cuéstate callar que, los dos tercios de la dicha que se anhela en el sueño de la vida, dependen de los negocios del corazón. Estos negocios, son más arduos que los del banquero.

En mi próxima carta te diré el final de mi aventura. El secreto será guardado hasta recibo de la tuya."

Así terminaba su epístola Polybio.

Por nuestra parte respetamos su reserva, y aguardaremos la respuesta de su amigo para reanudar el relato interrumpido.

EDUARDO ACEVEDO DIAZ



## Las dos fuerzas

Cuando el agua de algún río  
un obstáculo atropella,  
se hace lirio de la espuma;  
flor de perlas; blanca estrella;  
se recoda; se amontona;  
se repliega en su energía;  
hierve y crece murmullona;  
y en alada platería;  
tras un salto,  
brilla en lo alto,  
salva lo que la aprisiona;  
y echa a andar  
olvidada de que ella  
fué albo lirio; blanca estrella...  
Y más bella,  
con más lírico cantar,  
nuevamente  
su corriente  
va magnífica hacia el mar.

\*  
\* \*

Es mi juventud un río,  
por su brío y su inquietud.  
Ante el escollo es más bella;  
más sus ímpetus dilata;  
¡y es más un río de plata,  
y es más cristal de una estrella!

Ante lo hostil del camino  
se detiene pensativa;  
luego, salta combativa;  
y es, por su canción, un trino;  
por su vuelo, un ala viva;  
por su fuerza, es un destino.  
Y, después de detenida,  
cuando salta la hostil valla,  
es mi vida  
mi bandera de batalla;  
en rompientes de luz suma  
fulge en lo alto,  
y es como ola que en su salto  
hace sol en vez de espuma;  
y encrestada por su gloria  
y sonora de cantar,  
¡va con rumbo a la Victoria  
como el río va hacia el mar!

GUZMÁN PAPINI



## Elogio del Dolor

El dolor es más trascendente que la risa: no podemos dejarlo como a nuestro placeres, que apenas duran lo que el reguero sonoro de una carcajada o el chasquido de un beso.

Las lágrimas fecundan más el amor que las sonrisas.

Las historias de amor y las leyendas pasionales se eternizan en la humana memoria si ese viejo y divino abuelo, el Dolor, las arroja aureoladas de martirio sobre nuestros corazones.

Cuando el odio infamante del sectarismo y de la envidia arrastró a Abelardo, el poeta-filósofo medioeval, a la condición de eunuco, Eloísa con pasión unciosa reconcentró su canto para rezarlo en el convento que fuera la tumba de su cuerpo vivo, joven y hermoso, y adoró más en el poeta desde que supo su infortunio; y el poeta creyó en ella desde entonces como diosa mártir, porque sacrificaba para siempre su belleza y su sexo en las aras benditas de una fidelidad espontánea.

El Dolor, engendrado por el odio ancestral de capuletos y montescos, creó los amores de Romeo y Julieta.

Se acrecentaba la pasión de Hero en la tragedia de mirar a Leandro luchar contra los mares.

El divino caballero loco, Don Quijote de la Mancha, ama infinitamente cuando sufre intensamente, porque sabe que las ofrendas de amor de los caballeros andantes a sus damas, valen más cuando llevan más sangre de menguados.

El ilustre gascón Bergerac, el inmortal narizudo, adora más cuanto más pena por el silencio terrible que se im-

puso ante el cadáver del boquirrubio Cristián. Aquel amor de maravillosa ternura con el que Roxana encantara los postreros instantes del poeta amigo, del poeta hermano que a diario viniera a verla por endulzar su viejo secreto de amor, siquiera fuese con la áurea voz de ella sublimizada por la paz religiosa del convento, aquel amor era un amor doliente.

¡Pobre Cyrano, "espadachín y gramático, físico y matemático, músico e inventor; poco sufrido, de amor sufrió la flecha enconada" y llevó en el secreto sus pesares, porque sus pesares divinizaban su amor! ¡Mil veces el propio tormento, al doloroso desengaño de su Roxana idólatra de un recuerdo purísimo y bendito, fué una añoranza perennemente viva!

¡Oh Cyrano, que aprendiste a callar porque tenías entrañada la fuerza de un amor hiperbólico, yo te admiro porque eres noble entre los nobles, pues tienes la nobleza del Dolor, porque realizaste el imposible de Shakespeare, el de gemir dentro del corazón sin romperlo, el de vivir respetando un silencio divino y trágico!

Y nosotros, nosotros mismos somos más amados de nuestras madres mientras más dolores les dimos al venir al mundo.

¡Oh, sí; el Dolor fecunda, el Dolor crea!

Las obras de los genios son cantos de Dolor.

Los gritos desesperantes del viejo Lear nacieron del infortunio que le causara la ingratitud filial; y las tiernas caricias de la divina Cordelia brotaron misericordiosamente de sus manos purísimas, al conjuro de las desesperaciones paternas.

Hamlet, y Otel son hijos de dos dolores: el escéptico de la duda y el torturante de los celos.

La más bella imagen de la madre de Dios es la tristemente doliente que inmortalizó a Ribera.

Las notas de Chopin son lágrimas sonoras.

Gustavo Doré fué genio por ser el taumaturgo de los martirios suplicatorios; porque dibujó el dolor de los dolo-

res: el del cuerpo y el del alma, tal como lo cantara el Dante sobre las espirales del Infierno.

Caín, Sardanápalo y Manfredo son hijos del dolor de todo un siglo enfermo de dudas, de rebeliones y despotismos, enfermo de ideales no satisfechos que pudiera concebir y llorar en sus cantos el hermoso Lord Byron, elegante y caprichoso, valiente y aventurero, seductor y desgraciado, poeta y apóstol de libertad, que parece haber llegado al mundo para llorar en sus poemas nuestros recónditos dolores.

El extrahumano amor de la reina doña Juana, misericordioso y humilde, se exaltaba al imperio del Dolor para transformarse en regío. Era un dolor de celos, de dudas, desesperante, por las perfidias del rey hermoso que olvidara ser amado de una reina, más mujer que reina y más mártir que mujer, que tenía el grave pecado de idolatrarlo hasta el paroxismo, hasta la locura. según la infamia cortesana.

¡Grandiosa locura de la reina doña Juana, porque es locura de amor; de desdenes, de olvidos, de traiciones... de Dolor!

Y el mísero caballero Des Grieux, el perdido enamorado de la gentil Manón?

¡Ah, pobre Des Grieux, tú que sabes del Dolor porque sufriste inevitablemente el amor degradado e infinito de una "loca de su cuerpo", ven y dime: no fué el Dolor que te hizo fuerte y te hizo grande?

Sí, yo sé que pusiste tu pecho desnudo a los pies de tu Manón, "tu cara reina", "el ídolo de tu alma", "la soberana de tu corazón", como llamabas entusiastamente a tu linda amante, porque ya tu alma estaba forjada en los placeres dolorosos de la orgía, en las vigiliás frenéticas de erotismos, en el vicio perpetuo de tu insaciable Manón, porque tu vida era eso: un amor doloroso y frenético que te hacía buscar a Manón si la perdías, perdonarla si era culpable cuando la poseías, llamarla si estaba lejos, mimarla si es-

taba enferma y llorarla desesperadamente sobre las arenas del desierto...

Yo amo el Dolor porque es un maestro de la vida; porque crea la melancolía, esa tristeza de los aristócratas mentales, porque, como dice Musset, nada nos engrandece como un grande dolor; le amo porque nos hace fuertes o tristes, pero poetas siempre, y nada hay más bello en la vida que sentirse poeta; amo el Dolor porque crea los verdaderos caracteres, porque ennoblece, como afirma el maestro Balzac, porque nos lleva melancólica y dulcemente a amar el arte, que es lo único que nos salva de los infortunios de la vida; porque "el hombre que no conoce el Dolor, no conoce ni la ternura de la humanidad ni la dulzura de la conmiseración".

ISIDRO FABELA



# El retrato de mi amor

## Envío

Me hacéis velar un secreto  
cediendo a vuestro pedido  
pero me habéis prometido  
formalmente ser discreto:  
y por ello, buen señor,  
para vos solo os envío,  
envuelto en un verso mío,  
el retrato de mi amor.

La noche está en la sombría  
penumbra de sus cabellos  
y gusto poner en ellos  
el clavel de mi ardentía  
para contrastar así  
el luto de sus guedejas:  
como esas matronas viejas  
vestidas color rubí...

Su frente es alta y serena  
hecha a retazos de luna.  
Por eso semeja una  
alba frente nazarena.  
Nunca página mejor  
hallara en mis embelesos  
para escribir--todo en besos--  
el poema del amor.

Bajo la negra pestaña  
sus ojos verdes parecen  
dos pájaros que muriesen  
quemados de fiebre extraña...  
Miran tan hondo, tan hondo,  
y van tan lejos, tan lejos,  
que hasta descubren los dejos  
de las pasiones que escondo.

Y sus dientes perlas son  
del más fino y puro oriente.  
Si para estuche de un diente  
quisiera mi corazón,  
a retazos lo cortara  
y a retazos se lo diera  
si mi sangre le sirviera  
de carmín para la cara.

Su voz suena angelical  
y hay en su boca escarlata  
campanillitas de plata  
con badajos de cristal.  
Y allá en la hora del ruego  
en contrapuntos muy graves  
dice sus cantos más suaves  
contra mis cantos de fuego.

Cuando la frente encendida  
hundo en sus combas morenas  
se me hinchan todas las venas  
en el salmo de la vida,  
y por que brillen ufanos  
y buenos sus lindos ojos  
olvido los credos rojos  
de mis misales paganos.

Que en los guerreros cuarteles  
grabé sus armas un día,  
la ungué mi dama Poesía,  
la exulté con mis laureles,  
y mi porte de marqués  
—en señal de rendición—  
dijo su genuflexión  
inclinándose a sus pies...

MARTIN CIRES YRIGOYEN.

# El ídolo y el ideal

El hombre consciente no tiene ídolo, tiene Ideal. El ídolo es el límite del alma de un fanático, de un sectario, de un inconsciente. El Ideal, en cambio, es la amplitud trascendental de la creencia, el espacio abierto a las más audaces exploraciones de la mente. El ídolo no admite dudas ni hondas reflexiones. Es como esas plantas, pura raíz, que viven y crecen en sentido inverso, sin dar a luz flores ni frutos.

El ideal — como un propósito de perfección — siempre es el símbolo de la vida superior, las irradiaciones de las energías que no se consumen en el desgaste accidental y exceden el límite común de las necesidades del hombre. El ídolo, en cambio, es el símbolo del mito, de la negación del hombre como ente superior. Así encontramos al ídolo en la historia humana, en forma de fuerza fatal y absoluta, donde convergieran como a una polarización magnética los actos humanos.

De la flaqueza del hombre mismo, vencido con obstinación y rigor por la naturaleza y el medio, surgió el ídolo, con los atributos de superioridad que el hombre no encontraba en sí mismo para oponer a esas fuerzas que lo doblegaban. La sumisión voluntaria es un rasgo evidente en la Psicología de los pueblos primitivos, que se manifiesta después en las sociedades modernas, pero no ya en la forma espontánea, instintiva e ingenua, sino hipócrita y ruin, de los que erigen en ídolos a los hombres, cuyo falso brillo no es nada más que un rayo de luz reflejada, y que termina cuando comienza la claridad en las mentes de los prosternados.

Esa claridad es el Ideal. Cuando la claridad es suficientemente intensa como para iluminar a un Pueblo, este pueblo, entonces, puede leer su destino y alumbrar su porvenir.

JUAN JOSÉ FRUGONI

# Reminiscencia

## I

Nos miramos sonrientes a los ojos:  
contábamos los dos, un lustro apenas.  
Yo la ofrecí mis soldaditos rojos,  
ella tendióme sus manitas, llenas  
de muñecas, jugamos, construimos  
palacios en las pálidas arenas  
y luego conversamos y corrimos  
hasta que la fatiga ardió en las venas.  
Extenuados después, virginalmente  
al despedir al sol, nos despedimos  
con un beso en la frente.

## II

¡Treinta años desde entonces! En la playa  
nos volvimos a ver, el ceño enjuto  
marcados ya con indeleble raya  
y vistiendo los dos severo luto.  
Nos miramos.

¡Señora! ¡Caballero!

¡¿Sola?! Sola, señor, ¿y usted?

Lo mismo.

¡Solo y pensando en el ayer lejano!  
Pareciónos un siglo aquel minuto  
y aquel lecho de arenas un abismo.  
Yo estrujaba el sombrero febrilmente,  
ella trataba de reír, en vano.

Volvimos a mirarnos: de repente  
tendiéndome su nacarada mano  
“Soy viuda — murmuró — de un gran cariño  
que alenté cuando niña inútilmente.»  
“También señora — murmuré — soy viudo  
de un amor que sentí siendo muy niño.”  
“Vivamos su ilusión, somos ya viejos”  
gimió, y en gesto mudo  
toda de negro se apartó en su manto.  
Vivamos... Respondí y desde lejos  
con dolor, con misterio y con espanto  
¡nos hicimos el último saludo!

CARMELO MARTÍNEZ PAYVA



# Notas y Noticias

## Gentilezas.

“Proteo” agradece efusivamente los amables conceptos de todos los órganos del periodismo nacional y extranjero, que han saludado su presencia en la escena.

Esta calurosa acogida nos anima en nuestra empresa, haciéndonos más grata la labor y menos arduo el camino.

Justo es declarar que el éxito se debe exclusivamente a la excelencia del material literario de «Proteo», y a las gentilezas de los escritores amigos que honran nuestras páginas.

Esta dirección cuidará celosamente de que se mantenga en el mismo grado intelectual dichas producciones, cuya valía constituye nuestro máspreciado blasón y nuestra mejor garantía, ofreciendo como prueba acabada de ello, un segundo número digno del primero, por todos conceptos.

Siempre hemos creído posible sostener en este ambiente una revista de la índole de la nuestra, contando con el buen gusto del público y la cooperación de nuestros círculos intelectuales... Una y otra cosa ha conquistado “Proteo”.

¡Que “La Prensa” (con mayúscula), desde la cumbre de su magnanimidad, nos tolere esta inmodestia!

## Nosotros y «La Prensa».

El colosal rotativo de la Avenida, montaña de papel y océano de tinta, el gran órgano wagneriano de las sinfonías universales, el insuperable diario de los editoriales definitivos dignos, de imprimirse en bronce y conservarse en alcohol, para asombro de las venideras gentes (ya comprenderéis que se trata de «La Prensa»), nos da el espaldazo y nos arma caballeros...

“La Prensa”, señores; fenómeno cotidiano, cumbre de genio y abismo de ciencia; cátedra de buen gusto, consistorio del gay decir, tribuna la más eminente del pensamiento americano; Sinaí del periodismo, Oreb del fuego sagrado, prodigio en marcha, maravilla en acción; «La Prensa», señores; la augusta majestad del foco y la sirena, trueno y sol, todo a un tiempo, ha llegado en su Condescendencia magnánima a descender hasta nosotros, míseros microbios infinitesimales y nos hace la gracia insigne de dedicarnos un suelto admirable en su forma, luminoso en su fondo, anunciando la aparición de “Proteo”. He aquí el suelto:

«Proteo — Es una nueva revista semanal cuyo primer número acaba de ver la luz entre nosotros.

Dice, al presentarse, que no viene a llenar ningún vacío. Admite la existencia de muy buenas revistas literarias, entre las que aspira a colocarse sin dar codazos».

¡Bienaventurados de nosotros, ya que nos ha sido dado recibir esta suprema consagración de tan alta majestad, siquiera sea aderezada en la sal ática de una benévola ironía!

«La Prensa», el águila máxima, la Palas Atenea de nuestra intelectualidad, nos permite que sigamos viviendo... ¡Bienaventurados de nosotros, los pobres de espíritu!

«La Prensa», señores, ¿y os dais cuenta de todo lo que significa ese portento que se llama «La Prensa», (con mayúscula)? «La Prensa» que exprime diariamente, las cerebraciones “ultra-violetas” de tantos prodigios solares, nos sonrío... nos sonrío... ¡Bienaventurados de nosotros!

Rodó, Rojas, Ingenieros, Zorrilla de San Martín, Acevedo Díaz, Fabela, Echagüe, Castellanos, Ghiraldo, Frugoni, Ugarte y tantas otras “insignificancias”, que son nuestros colaboradores, deben de estar a estas horas, estremecidos de júbilo, febriles de satisfacción, abombados de gratitud... La cosa no es para menos.

«La Prensa», les concede el don inapreciable de su ironía única, inconfundible Ella, que tiene en su redacción, un stock de genios destapados, y otros a punto de destaparse... Ella, que cuenta con la colaboración de Fariña Núñez, vencedor de todas las “performances” literarias de año nuevo. Ella, cuyos editoriales se comentan en las “Brisas Perfumadas de Chascomús”.

¡Ella!... ¡Ella!...

Con su permiso, señora: Vamos a arrojarle esta serpentina...

## Una visita del señor Fabela.

Hemos tenido el hondo agrado de recibir en nuestra casa la amable visita del señor Isidro Fabela, nombrado recientemente enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Méjico en la Argentina.

El señor Fabela, que es uno de los intelectuales jóvenes más distinguidos de la heroica tierra de Juárez, tuvo frases de alto elogio para nuestro país y sus influencias en el continente, y nos habló con detenimiento de las cosas de Méjico, que tanto interesan a toda Hispano-América. Nos expuso, con toda claridad, las ideas fundamentales que inspiran la política del nuevo régimen destinado a regularizar la vida del gran pueblo azteca, encauzándolo definitivamente hacia sus gloriosos destinos civiles.

Nuestro ilustre visitante, que ha combatido con la pluma, el verbo y la espada, al lado del general Carranza, Restaurador de Méjico, en cuyos eminentes méritos se detuvo complacido, está habilitado como pocos para dar una impresión exacta de su país, con perfecto conocimiento de su grandes problemas y de sus hombres dirigentes. De todo lo que nos conversó en esta amable plática, haremos extensa narración en el próximo número de «Proteo».

Desde ya podemos asegurar que las manifestaciones del señor Fabela han de interesar vivamente a nuestros lectores, que en tal forma, podrán enterarse con mayor exactitud de los trascendentales acontecimientos ocurridos en Méjico, durante los últimos años que cierran un período excepcional de su historia. Asimismo, la personalidad del actual mandatario, de quien es grande admirador y amigo el ministro señor Fabela, ha de aparecer en todo su original relieve y todos sus prestigios a la consideración de América.

El señor Fabela nos ha enviado su libro "Arengas revolucionarias, discursos y artículos políticos", editado en Madrid este año, con ilustraciones del celebrado artista mejicano Cabral, que es esperado entre nosotros a fines del corriente mes con procedencia de Europa.

De este libro, como de otro que hemos recibido, nos ocuparemos en la sección "Bibliografía" que se iniciará en "Proteo". También el señor Fabela, ha tenido la fina cortesía de remitirnos el bello artículo que publicamos en el presente número.

## Un fallido comentador de Cervantes.

Sud-América, es un medio fácil al éxito de las mediocridades deslumbrantes. La posición política o social, lleva a ciertos personajes semi-analfabetos a ocupar altas investiduras reservadas a intelectuales de renombre y de valía.

Así el doctor Claudio Williman, lo ha sido todo en el Uruguay, no siendo nada en verdad, más que un deficiente profesor de física elemental, y un maravilloso exponente del analfabetismo universitario...

Ex-ministro de Gobierno, ex-presidente de la República, ex-rector de la Universidad, es en la actualidad presidente del Ateneo de Montevideo, ciudad de preclaras intelectualidades...

El doctor Williman, nacido para las presidencias, fué presidente del comité de homenajes a Cervantes en su centenario, conmemorado por todo el mundo de habla española.

En tal ocasión, Rodó, nombrado miembro de dicho comité,

fué designado para hacer el discurso conmemorativo. El maestro, con fina ironía, rechazó esa designación, manifestando que no podía usurpar tal honroso cometido, que correspondía de derecho al doctor Williman...

Y he aquí, porque razón, no hubo discurso oficial, en la conmemoración de Cervantes en Montevideo.

### Don Antonio Bachini.

El ilustre publicista y político uruguayo, colaborador de «Proteo», ha llegado estos días a Buenos Aires, donde fijará residencia por largo tiempo. El señor Bachini, antes de alejarse de su país, ha tenido la íntima satisfacción de ver culminar su campaña política con el triunfo de la oposición, en las últimas elecciones.

Este reciente y clamoroso triunfo republicano, se debe en principalísima parte al esfuerzo y a los talentos del señor Bachini, que desde las columnas de su valiente «Diario del Plata» organizó las fuerzas del partido colorado, desplegadas en línea de batalla, frente al oficialismo absorbente y ensorbecido.

El doctor Juan Andrés Ramírez, otro de los «Leaders» de la oposición, lo reconocía así, en los párrafos que encabezaban la interesantísima carta política, que don Antonio Bachini publicaba en el mencionado diario el domingo pasado, refiriéndose a los últimos acontecimientos.

El señor Bachini se aleja de su país, hasta tanto se aclare el ambiente confuso que ha traído a la situación uruguayo, el cambio radical de sus tendencias dirigentes originado por la caída estruendosa y definitiva del batllismo y de su sistema.

Pero su personalidad se ha afirmado con tanto relieve en la política del país vecino, que sin duda no tardará en ser llamado a ocupar el puesto preminente que le corresponde en el gobierno del Uruguay.

Don Antonio, como le llamamos sus amigos, colaborará asiduamente en «Proteo», según nos lo ha prometido.

Escritor brillante y galano, todo lo que produce su pluma, lleva la luz característica de su espíritu de artista...

En el próximo número de nuestra revista, se publicará una crónica de viaje, interesante y original como suya.

«Proteo» saluda al viejo periodista y al literato ilustre, con su máxima reverencia.

¡A tout Seigneur, tout honneur!

### El hijo de Rubén

¿Un hermano de «Azul»?... Lo es en efecto y acaso de la misma edad.

Por aquel tiempo—de esto hará cosa de veinticuatro o veinticinco años—cuando Rubén Darío publicó el libro de su gloria, el que le diera entrada en el augusto templo, nació, en Costa Rica, el primogénito del poeta: Rubén Darío Contreras, hoy domiciliado en Buenos Aires, interno en un hospital con el título de médico.

La primera esposa del bardo centro-americano era de El Salvador y se llamaba Rafaela Contreras. Apenas celebrada la boda en la capital de aquel país, los esposos se trasladaron a San José de Costa Rica, lugar en que permaneció Rubén cerca de dos años entregado en gran altura, al periodismo.

En esa época nació el doctor Darío, quien fué adoptado como hijo por la acaudalada familia salvadareña, trigueros, al fallecer doña Rafaela en Santa Ana y venirse para la República Argentina el nicaragüense ilustre, tan llorado por nosotros.

El único hijo legítimo, pues, de Rubén Darío, es el joven médico de referencia, quien dicho sea de paso hizo sus estudios en Alemania, y como quien lo hereda no lo hurta, cultiva también las letras.

“Proteo”, le brinda sus columnas.

## Homenaje a Marquina, Ortega y Munilla y Ortega y Gasset.

El señor Alberto del Solar, altamente conocido en nuestros círculos sociales y literarios, ha dado el jueves de esta semana una comida en honor de los plenipotenciarios espirituales de España que son actualmente nuestros huéspedes.

### Aniversario de “La Nota”

El conocido y prestigioso semanario de letras que dirige el Emir Arslam, ha festejado esta semana el primer año de su fundación. Vayan nuestros saludos y plácemes al simpático colega, con augurios de larga vida y fecundos éxitos.



# TEATROS

## En el Odeón

## La enemiga.

Un nuevo éxito ha obtenido la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza con la intensa comedia dramática de Darío Nicodemi, "La enemiga", vertida al castellano en purísima prosa por el poeta Eduardo Marquina.

La falta de espacio nos impide narrar el doloroso asunto que motiva la nueva producción del vigoroso autor de "Scampolo", desarrollada en tres actos plenos de emotividad y de creciente interés.

En "La enemiga", que es sin duda alguna la más acertada de las obras escénicas de Nicodemi, se nota la evolución del comediógrafo hacia un género más humano como también la ausencia de crudeza en las frases y en las situaciones que hicieron de "Le requins" una pieza "no apta para señoritas".

Los intérpretes a la altura de sus roles. Doña María Guerrero dió en todo momento un relieve extraordinario al conturbador papel de la duquesa de Nièvres; asimismo Don Fernando Díaz de Mendoza, que personificó con dignidad su papel de arzobispo. Muy bien la señora Cancio y las señoritas Carbonell y Ladrón de Guevara, y Fernandito Díaz de Mendoza, que fué ruidosamente ovacionado.

Interpretando al personaje Gastón debutó el hijo menor de los directores de la compañía, Carlos Díaz de Mendoza. Desempeñóse con soltura y gracia, siendo muy aplaudido por el selecto público que llenaba totalmente el recinto.

El señor Santiago, actor de valía, comportóse á la altura de su fama.

La "mise en scene", suntuosa.

## El destino manda.

El drama en dos actos, "El destino manda", original del malogrado autor francés Paul Hervieu y traducido a nuestro idioma por Jacinto Benavente, fué muy aplaudido por el auditorio que concurre a las veladas de este teatro.

Obra escrita expresamente para la compañía Guerrero Díaz de Mendoza, su estreno en la Princesa de Madrid alcanzó gran resonancia en los círculos políticos e intelectuales de la península, pues venía a estrechar aún más los lazos de la cultura y amistad hispano-francesa.

## El collar de estrellas.

La simbólica obra de Benavente cuyo título nos sirve de epígrafe, conocida ahora por el público bonaerense a través de una interpretación insuperable, añadió un nuevo laurel a la corona que ciñe el maestro creador de "La noche del sábado".

## La ciudad alegre y confiada.

En el próximo número nos ocuparemos de esta bella expresión de arte superior, digno "pendant" de "Los intereses creados".

## Escenarios nacionales

## Los astros.

Esta obra, de la que es autor José León Pagano, ha sido estrenada con éxito por la compañía que actúa en el teatro Buenos Aires.

## El amor es cosa fácil...

Se titula una bonita opereta en un acto de los señores Treviño y Palet con música del maestro Payá estrenada en la Comedia con general aceptación.

## Compañía Pacheco-Payá.

Debutó en el teatro Nuevo la compañía Pacheco-Payá. Forma parte de ella la tiple Amparo Garrido y los actores Enrique Muñio y Elías Alippi.

## Zarzuela y Opereta

## Sagi-Barba se retira.

El barítono español Emilio Sagi-Barba, se retira de la vida artística... Ignoramos las causas que motivan la retirada y no nos ha parecido correcto efectuar averiguaciones para conocerlas. Dejamos, pues, constancia de la retirada de Sagi.

## La estrella de Olimpia.

El veterano Juárez y su compañía de zarzuela—en la que no faltan las "imprescindibles" Goyas y Pastoras Imperios—sigue representando con aceptación—y en la Opera nada menos—la aparatosa zarzuelita "La estrella de Olimpia".

# La Productora Industrial Americana

Gran Fábrica de Tabacos y Cigarros

: : Depósito de Tabaco en hoja : :

— DE —

Martín Giachino

BUENOS AIRES

LINIERS 1839

COOPERATIVA TELEF. 401, Patricios

Pronto aparecerán los Toscanos "LEVANTE"

EXIJASE POR SU NOMBRE

**¡Muy interesante!**



De la fábrica directamente al consumidor, hasta el día 30 de Setiembre, mediante el envío de este cupón, incluyendo la suma de CINCO \$ m/n., remitiremos 100 cigarros "BREVITAS" de tabaco Bahía y Habano o una caja de cigarros "REY EDUARDO".

## CUPON

*Sírvase remitirme a nombre de* .....

*Calle* .....

*N.* .....

*Pueblo* .....

*La cantidad de* ..... *cigarros* .....

*a cuyo objeto adjunto la cantidad de \$* ..... *m/nacional*  
*de curso legal.*

*Firmado* .....

# **Calzados "LA MODA"**

---

DE LA FABRICA AL CONSUMIDOR

---

**Casa especial en calzados de Señora, Hombre y Niño**

---

FABRICADOS EN NUESTROS TALLERES  
MATERIALES Y CONFECCION DE PRIMER

ORDEN

PRECIOS COMPLETAMENTE ECONOMICOS

**Botín de hombre (cosido) desde \$ 7.90**

**Botín de señora " " " 5.90**

NO HAY COMPETENCIA POSIBLE

---

**B. DE IRIGOYEN 985**

---

**Biógrafo "LIDIA"**

**966 - CHACABUCO - 968**

Unión Telefónica 2547, Buen Orden

---

ALTAMENTE MORAL E INSTRUCTIVO  
SALA AMPLIAMENTE VENTILADA

---

**Excelente orquesta dirigida por el profesor DE MARIA**

---

**GRANDES ESTRENOS DIARIOS**

---

TALLERES GRAFICOS Y  
FABRICA DE LIBROS EN BLANCO

# FERRARI H<sup>NOS</sup>

PUEYRREDON 2399

UNION TELEF. 3988, JUNCAL

*La casa se encarga de toda clase de trabajo concerniente a las Artes Gráficas como ser: Diarios, Revistas, Tesis, Obras de texto, Catálogos, Afiches para la reclame, Cuentas, Tarjetas, Talonarios, Eliquetas. Programas, Menús, Participaciones de enlace, Impresiones en tela, cuero y pergamino, etc., etc.*

**Especialidad en relieves, tricromías y fotograbados**

# **Hotel Cervantes**

---

---

125 habitaciones bien amuebladas y confortables. Restaurant a la carta. Notable orquesta de señoritas.

**Precios módicos**

---

**Avenida de Mayo y Salta**